ALGO SE MUEVE

Jesús Campos García

Por los vericuetos de la red me llega al ordenador un correo de remitentes para mí desconocidos (me atrevería a decir que es gente joven) en el que se lamentan de la escasa presencia de autores españoles en la cartelera madrileña. ¿Será el eco? Mi propia voz hablándome a mí mismo. Y conforme lo releo, temiendo pedalear con piñón fijo, hago recuento y, mira tú por dónde, resulta que hace ya años que no se producía tanto estreno de teatro español contemporáneo en los teatros madrileños como en la presente temporada. Y no sólo en las alternativas [1], como suele ser habitual; también en los privados [2], en los semipúblicos [3] y, ¡oh, maravilla!, en los teatros institucionales [4]; incluso los más obligados a apoyar nuestra dramaturgia se atreven a correr el riesgo de estrenar nuestro teatro. Cómo no será la cosa que hasta la Compañía Nacional de Teatro Clásico [5], que siempre puso especial cuidado en que las adaptaciones de los clásicos no las hicieran autores de teatro, ahora va y se las encarga a autores españoles.

Y pese a lo dicho, estoy con los remitentes; también a mí me parece insuficiente. Sólo que ellos, cuando escriben el correo, probablemente no tienen memoria de dónde venimos, no han cruzado el desierto —en eso se les nota la edad—, lo que explica el desparpajo con que exigen la normalidad.

La ventaja de los abuelitos (puedo presumir de autores-nietos) es que tenemos la memoria más larga. Y no hablaré de la dictadura para evitar que me jubilen, pero sí de la Transición: la edad gloriosa de las libertades en la que la herencia del franquismo sociológico dio el teatro por obsoleto y la autoría española por extinguida. Los políticos, los programadores, los directores de escena que, con independencia de su color político, echaron los dientes entre los pronunciamientos de «Muera la inteligencia» y «Se sienten, coño», se vieron más modernos, más cosmopolitas e incluso más guapos codeándose con el teatro internacional. La verdad es que nuestra élite fue siempre bastante cateta, tanto para cerrar España como para babear ante lo ajeno. Pero el tiempo, que todo lo cura, o todo lo emponzoña, en esta ocasión parece jugar a nuestro favor, y nuevas gentes, con la memoria más corta, exigen esa normalidad que, a los que tanto hemos luchado por ella, llegó a parecernos inalcanzable.

No por los años, como algunos quisieran, sino por el teatro que hacen o por el teatro que programan, empieza a advertirse la diferencia entre quienes pertenecen al futuro y quienes se acomodaron para siempre en el Jurásico. Hay un cambio de mentalidad, y lo que es más importante, una nueva mentalidad no contaminada por los traumas del pasado. Un nuevo estado de opinión creado al margen de ciertas consignas viciadas que parecían haberse instalado para siempre. Circunstancia esta que conviene resaltar, al igual que en otras muchas ocasiones hubo que evidenciar lo contrario.

Volver a tender los puentes entre la literatura dramática y la sociedad es una necesidad que no se resuelve por decreto. Hay, sí, que propiciar la oportunidad (a veces bastaría con que no se entorpeciera, como se ha venido haciendo hasta ahora), pero una vez que se produce esa oportunidad, es a los autores a quienes nos corresponde la responsabilidad de emocionar y/o divertir a los espectadores. Es por esto que, sin bajar la guardia (aún quedan dinosaurios del franquismo sociológico que pueden dar algún coletazo), nuestra atención debe centrarse en la recuperación del público, en establecer las claves de un teatro común que nos exprese como creadores y que los exprese como sociedad. En definitiva, tender los puentes que nunca debieron ser dinamitados. Existe esa oportunidad, y no es que confunda la realidad con el deseo; pues aunque frágil, y por más que estemos de acuerdo en que es insuficiente, lo cierto es que algo se mueve. ■

Autores españoles en la cartelera madrileña 2005/2006 (relación no exhaustiva):

1 Salas alternativas: Fermín Cabal, Ignacio del Moral-Margarita Sánchez, Laila Ripoll, Julio Salvatierra, S. Sánchez-L. García-Araus-J. Yagüe, Lluisa Cunillé, Teatro del Astillero, Carlos Sarrió, Ernesto Caballero, Guillermo Heras, etc.

2 T. Comerciales: Carles Alberola, Jordi Galcerán, Antonio Álamo, Miguel Murillo, Eduardo Galán-M. Gómez, Tricicle, Paloma Pedrero, Hernández Centeno, Daniel Desola, etc.

3 T. Semipúblicos: Luis Araujo, José Sanchis, Itziar Pascual, Juan Mayorga, etc.

4 T. Institucionales: José María Rodríguez Méndez, Laila Ripoll, Miguel Murillo, Eusebio Calonge, Lluisa Cunillé, José Sanchis Sinisterra.

5 Teatro Clásico: Juan Mayorga, Yolanda Pallín, Ignacio García May.